



FEDERACIÓN
ESPAÑOLA DE
PELOTA



EN EL DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER PELOTARI



¡QUE GANAS DE PANTALON! (BY JONG KI LOVE)

Por Alberto Gayo

Publicado el 04/03/2012

Es un golpe con eco, seco. Cada pocos segundos retumba de nuevo el frontón verde. La bola sale disparada. Unas veces se acelera, otras se retarda dibujando una parábola. No encuentro una onomatopeya que describa el sonido de la pelota al chocar contra la pared, al devolverla con la raqueta. No es un *tum* ni un *tac* ni un *bum*. Quizá no existe. Julio Medem intentó dar con un ritmo común, tampoco lo encontró y encima le pusieron a caldo. Lo mío es más sencillo: **solo quiero contar la historia de María del Carmen Arenal Montes, una mujer pelotari.** Estíbaliz Garrido Dorronsoro –su nieta- me habló de ella pero ni rastro en las hemerotecas digitales, en los libros que guardan las esencias de *las raquetistas*, como se conocía a las chicas que batallaban en el deporte vasco de la doble pared. Francisco Umbral se refirió a ellas como *“paulovas cubistas de la raqueta y la cesta”*, y citaba a *La Chelito*, la señora López, Milagros de Diego, Amanda Delgado o Carmen León. Nada de Carmen Arenal.

María del Carmen nació el 6 de agosto de 1918 y murió un 23 de febrero de 2005. En los primeros años 30 jugó en Madrid, la ciudad donde las mujeres se iniciaron en el *‘sport vasco’*; **durante la guerra civil siguió corriendo la pista pero en San Sebastián, y tras la contienda lo hizo en Barcelona y de nuevo en la capital.** Así hasta 1944. Todo me lo cuenta Estíbaliz. Para ella son recuerdos, historias de la abuela Carmen. *“Era una mujer increíble. Estuve mucho tiempo a su lado, me crió. Los veranos los pasaba con ella en Maeztu (un pueblecito de 700 habitantes de la montaña alavesa). Ella nunca fue a la escuela pero era una mujer avanzada, cristiana y progresista, solidaria y resistente que disfrutaba como raquetista en canchas repletas de hombres”.*



Fotos de Carmen Arenal cedidas por su nieta Estíbaliz.

María del Carmen también creció con su abuela pero en un caserío de Torrelavega cuidando vacas. Cuando ésta falleció se trasladó con su madre a un piso de la Gran Vía madrileña. Estamos a principios de los años 30. Madrid había inaugurado en 1917 la pelota vasca para mujeres. María del Carmen se hizo un hueco en el Frontón Madrid, *'la catedral de la raqueta'*. Tenía que llevar dinero para casa. *"Niña, no puedes estar a la sopa boba"*, le decía su madre. Los estudiosos de la pelota coinciden en que las *señoritas pelotaris* –así aparecían en los carteles– fueron pioneras en la emancipación de la mujer en el trabajo. Eran autosuficientes. **A la cancha Carmen salía elegante, vestida de blanco con su falda plisada hasta la rodilla. Era muy guapa y el monte cántabro la hizo fuerte.**

En 2009, El diario *El Correo* describía la vida de las pelotaris como dura, *"algunas tuvieron que hacer dos partidos diarios a treinta tantos y a veces hasta tres si tenían que sustituir a las lesionadas. Trabajaban para espectadores masculinos que buscaban un espectáculo a caballo entre el deporte y las variedades, el erotismo y el riesgo de ganar y perder dinero"*. A María del Carmen le gustaba el rumor de las apuestas. El público cantaba sus preferencias, el color de su ganadora, y la pelota con los envites pasaba de una mano a otra: *"mi abuela llegó a sacar mucha pasta de las apuestas y del dinero que lanzaban a la pista después de cada partido"*.

"Hablar de la raqueta –explica Estíbaliz- era un tema recurrente para ella. Me dijo que se le daba muy bien y ganaba perrillas. Decía que el frontón se llenaba en el estelar, el partido que enfrentaba a las cuatro mejores raquetistas. Ya eran revolucionarias solo por salir con las piernas al aire. Cuando jugaban con la regla se cosían algodones a las bragas. Imagínate". En febrero de 2011, [la periodista Patricia Gosálvez recogía en El País los recuerdos de Manuela Barba](#), que entró como recoge pelotas en el Frontón Madrid a los 15 años: *"Éramos mujeres deportistas, no nos mantenía nadie, enseñábamos las piernas, salíamos por las noches... un poco como las artistas de ahora"*.

Del 36 al 39, Carmen Arenal se marchó a San Sebastián porque allí no pararon los partidos. Ella jugó hasta 1944, sobre todo en Barcelona, hasta que se casó. En los 60, la delegación de Deportes franquista prohibió la concesión de nuevas licencias porque era un deporte *"poco femenino"* y *"contribuía a la esterilidad"*. Ya se sabe, la mujer era frágil y debía dedicarse a procrear, a la maternidad. ***"Mi abuela era de las que usaba preservativo, defendía las relaciones prematrimoniales porque antes de casarse y convivir hay que saber si la cosa funciona"***, cuenta su nieta.

En los 50, Carmen se trasladó con su marido a la Guinea española para dirigir un cafetal. *“Le molestaba mucho esos españoles que llegaban allí sin nada y trataban a los negros como si fuesen mierda”*. Allí hicieron dinero y al regresar a la Península pasaron largas temporadas en Maeztu, donde ayudaron a muchos chavales a salir adelante enviándoles a estudiar a Madrid.

Después de un par de horas de charla, **el eco de la pelota en la pared aparece sin quererlo. Se llama Estíbaliz**, es fuerte como su abuela y también ganaba a los chicos al frontón cuando era un mico y veraneaba en Maeztu; su espíritu combativo le hace sacar adelante, junto a Marcos –su chico-, a sus tres hijas. A la familia al completo te la puedes encontrar en las manifestaciones del 15-M y al día siguiente recogiendo a las hijas de una gitana de la Cañada Real para llevárselas a su casa y pasar un fin de semana “distinto”. Saca tiempo para ser del Atlético de Madrid, tocar la batería y no dejar nunca abandonadas a sus amigas. Y como a su abuela le encanta la cerveza. *“Estíbaliz, saca otro litro de Mahou, que esto se anima”*.

